

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

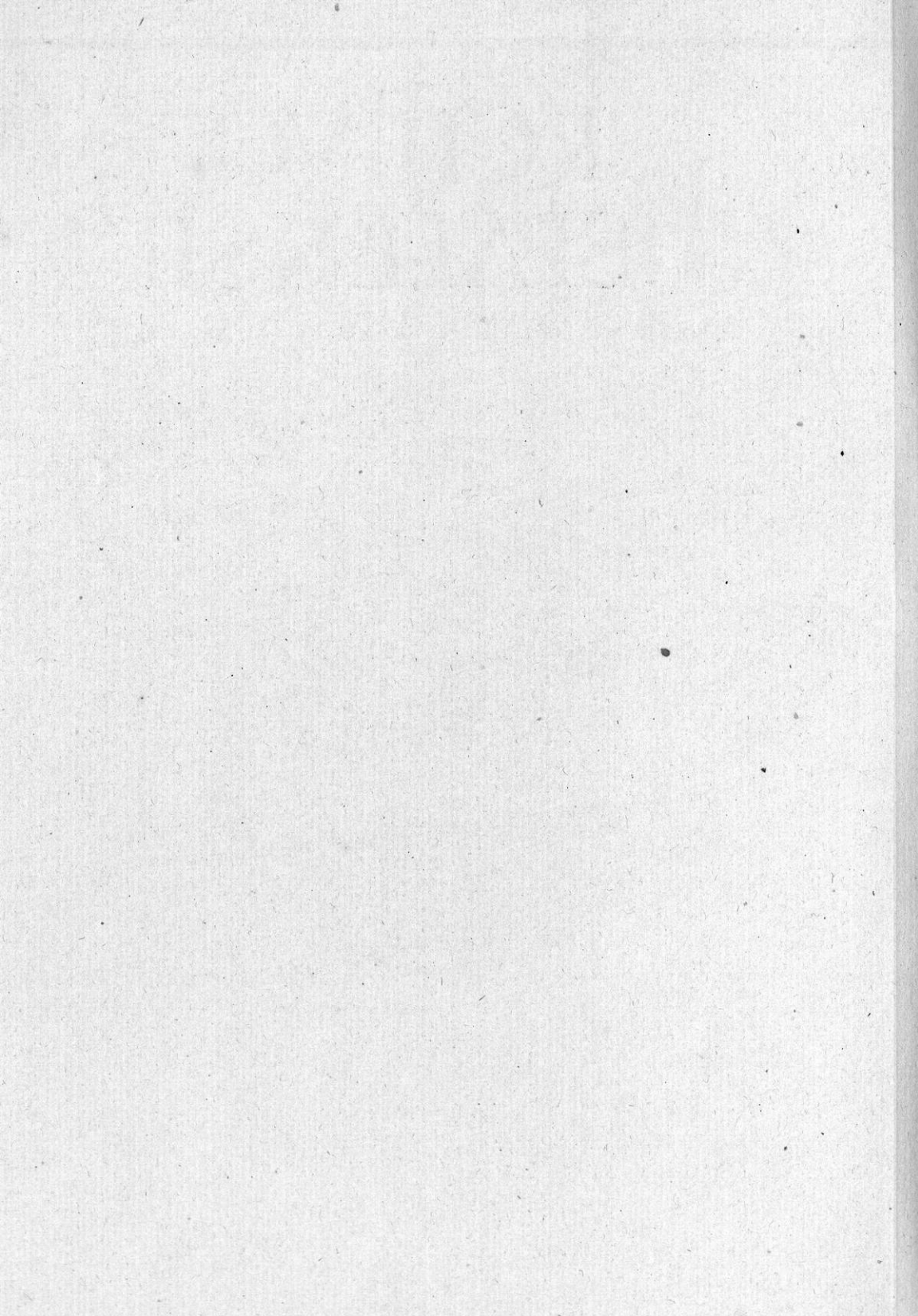
2.ª ÉPOCA

Año 1947-N.ºs 25-26



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1947



Tomo VIII
Números
21 al 26

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ÍNDICE DEL TOMO OCTAVO

Artículos

	Núms.	Páginas
Almandoz, Norberto. — <i>Los Villancicos de la Catedral de Sevilla, en el siglo XVIII</i>	25-26	367
Cortines Murube, Felipe.— <i>Su Eminencia el Cardenal De Molina</i>	25-26	285
Domínguez Ortiz, Antonio.— <i>Documentos sobre el motín de la Feria en 1652</i>	21-22	69
Fray Raimundo Suárez, O. P.— <i>Significado de la frase "Tener o no tener sentido común"</i>	23-24	143
García Figueras, Tomás.— <i>Los "Factores" portugueses en Andalucía, en el siglo XVI</i>	23-24	151
Martín Jiménez, José. — <i>Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz</i>	23-26	37-193-326
Moreno Báez, Enrique.— <i>Oración fúnebre de D. Fray García Guerra, por Mateo Alemán</i>	21-22	9
Romero Martínez, Miguel.— <i>Notas a la "Silva a Sevilla", de Rodrigo Caro. (Reimpresión de la edición príncipe)</i>	21-22	25

Miscelánea

Almandoz, Norberto.— <i>La Biblia en la música</i>	21-22	105
Carrera Sanabria, Manuel.— <i>El autor de la imagen de la Virgen de los Remedios en la capilla de la Fábrica de Tabacos, en Sevilla</i>	23-24	249
<i>Más sobre Cayetano Acosta y sus obras en la Fábrica de Tabacos de Sevilla</i>	25-26	393
Collantes de Terán, Francisco. — <i>En torno a una nueva medalla sevillana</i>	25-26	397
Cortines Murube, Felipe.— <i>Ajedrez comparativo</i>	23-24	241
Cruz Herrera, Manuel.— <i>Una poesía inédita de Gabriel García Tassara</i>	23-24	239
Girón María, Francisco.— <i>La Divina Pastora de Cortelazor</i>	21-22	111
Hernández Díaz, José.— <i>El retablo de Jesús Nazareno en Santa Paula</i>	21-22	103
Justiniano Martínez, Manuel.— <i>Loa conventual en el Monasterio de Santa Paula</i>	25-26	381
Laffón, Rafael.— <i>Un poeta olvidado: el sevillano Gabriel García Tassara</i>	21-22	97
Martín de la Torre, Antonio.— <i>La inscripción funeraria de Rómula</i>	21-22	109
Sancho Corbacho, Antonio. — <i>Sobre arquitectura urbana</i>	25-26	387

Libros

	Núms.	Páginas
<i>Gramática Castellana</i> .—Antonio de Nebrija.—Edición crítica de Pascual Galindo Romeo y Luis Ortiz Muñoz.—Prólogo del Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín... ..	21-22	117
<i>Justicia</i> .—José Monge y Bernal.—Carta prólogo de A. Goicoechea... ..	21-22	120
<i>La Cerámica Andaluza</i> .—Antonio Sancho Corbacho. Catálogo de la Biblioteca Cervantina de don José María Asensio y Toledo.—Prólogo de Angel González Palencia y una noticia biográfica de Enrique Lafuente Ferrari... ..	21-22	122
<i>Sevilla en Flor</i> .—José Andrés Vázquez.—Prefacio lírico de Eduardo Marquina... ..	21-22	124
<i>Relox de Primavera</i> .—Juan Valencia.—Exordio de José María Pemán... ..	23-24	126
<i>Ensayo histórico documental de los maestros plateros malagueños de los siglos XVI y XVII</i> .—P. Andrés Llordén, O. S. A... ..	23-24	255
<i>Isabel la Católica, fundidora de la unidad nacional</i> .—P. Luis Fernández Retana... ..	23-24	256
<i>Tardes del Alcázar</i> , por el Ldo. Juan de Robles.—Prólogo de Miguel Romero Martínez... ..	23-24	257
<i>Sevilla, Lirio y Clavel</i> .—M. Barrios Masero.—Prólogo de J. Romero Murube... ..	23-24	259
<i>Colegios Claretianos</i> .—Memoria de las actividades docentes en España, de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Descendientes de Cristóbal Colón y de Hernán Cortés en Sevilla y el templo de Madre de Dios de la Piedad.—Celestino López Martínez... ..	23-24	262
<i>Ramillete de flores de la retama</i> .—Fray Pedro Beltrán.—Edición de Angel González Palencia... ..	25-26	263
<i>El alúd de los amores</i> .—Fernando Labrador... ..	25-26	403
<i>Ordenación y catalogación de bibliotecas particulares</i> .—Joaquín Plá Dalmau... ..	25-26	405
<i>El anillo del amor</i> .—Erica von Schulthess... ..	25-26	406
	25-26	407
	25-26	409

Crítica de Arte

Almandoz, Norberto.— <i>Música</i>	23-24	265
Sancho Corbacho, Antonio.— <i>Pintura</i>	21-22	129

Crónica

Junio y julio, 1944.—José Andrés Vázquez, Cronista
Oficial de la Provincia...

Núms.	Páginas
23-26	269-413

Ilustraciones

<i>Verdadero retrato de Mateo Alemán...</i>	21-22
<i>Rodrigo Caro, dib. de Juan Lafita...</i>	»
<i>Filiación de Garci Sánchez de Badajoz...</i>	»
<i>Gabriel García Tassara, dib. de F. Díaz...</i>	»
<i>Cuatro ilustraciones de la Miscelánea "El Retablo de Jesús Nazareno en Santa Paula"...</i>	»
<i>Cipo de mármol blanco con la inscripción de Rómula La Virgen Pastora...</i>	»
<i>Croquis de los establecimientos portugueses en el Mogreb y de la situación de factorías portu- guesas en España...</i>	23-24
<i>Palacio de Garci Sánchez en Ecija, dibujo de M. Flores...</i>	»
<i>Parte posterior del Palacio de Garci Sánchez, di- bujo de M. Flores...</i>	»
<i>Una poesía inédita de Gabriel García Tassara (Facsimil)...</i>	»
<i>Portada del libro "Declaración de los siete psalmos Penitenciales"...</i>	»
<i>Nuestra Señora de los Remedios...</i>	»
<i>Angel lamparero...</i>	»
<i>Autógrafo del escultor Julián Ximénez...</i>	»
<i>Seis ilustraciones del artículo "El Cardenal De Molina"...</i>	25-26
<i>Dos ilustraciones del artículo "Los Villancicos de la Catedral de Sevilla en el siglo XVIII"...</i>	»
<i>Medalla del Patronato de Cultura de la Diputación de Sevilla...</i>	»

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 643



IMPRESO EN ESPAÑA

EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES GRÁFICAS
SAN LUIS, 27.—SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1947



Tomo VIII
N.º 25-26

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1947

SEGUNDA ÉPOCA

Núms. 25-26

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Leopoldo Salvador Gandarias.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excma. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza. Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

	Págs.
Felipe Cortines Murube.— <i>Su Eminencia el Cardenal De Molina</i>	285
José Martín Jiménez.— <i>Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz</i> (III).	327
Norberto Almandoz.— <i>Los villancicos de la Catedral de Sevilla, en el siglo XVIII</i>	367

MISCELANEA

Manuel Justiniano.— <i>Loa conventual en el Monasterio de Santa Paula</i> .	381
Antonio Sancho Corbacho.— <i>Sobre arquitectura urbana</i>	387
Manuel Carrera Sanabria.— <i>Más sobre Cayetano Acosta y sus obras en la Fábrica de Tabacos de Sevilla</i>	393
Francisco Collantes de Terán.— <i>En torno a una nueva medalla sevillana</i>	397

LIBROS	401
--------------	-----

Crónica.— <i>Julio, 1944</i> , por José Andrés Vázquez, <i>Cronista Oficial de la Provincia</i>	413
---	-----

ARTÍCULOS ORIGINALES

LOS VILLANCICOS DE LA CATEDRAL DE SEVILLA, EN EL SIGLO XVIII

Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus: Apareció la gracia de Dios, nuestro Salvador, a todos los hombres—escribía San Pablo, refiriéndose a la natividad temporal del Redentor, a su discípulo Tito.

Nacimiento de Jesucristo; acontecimiento universal; solemnidad que proyecta rayos luminosos sobre la humanidad, y a la que se asocian, con expansivo regocijo, todos los pueblos, sin distinción de razas ni religiones.

O felix culpa, quæ talem ac tantum meruit Redemptorem!: ¡Oh feliz culpa, que mereció tal y tan grande Redentor!—canta la Iglesia en la jubilosa *Angelica* de la mañana del Sábado de Gloria.

¡Oh feliz culpa! Feliz no por la rebeldía en sí, como finalidad transgresora del mandato impuesto por Dios a nuestros primeros padres en el Paraíso, sino como causa de la promesa de la Redención Divina, para la que tras la noche oscura de los siglos, había de amanecer el suspirado día de su esplendorosa plenitud.

«Nada existe sin razón suficiente», afirma un principio filosófico.

En ocasiones, causas insignificantes han motivado consecuencias importantes; pero, por ley lógica y ordinaria, los grandes efectos, los acontecimientos señalados, requieren y exigen gestación causal y proceso preparatorio proporcionados a la magnitud y trascendencia de los fines perseguidos. Los sucesos históricos, religiosos, políticos y sociales de los pueblos, no han surgido de improviso; son siempre fruto de larga serie de contingencias que evolutivamente, han preparado su advenimiento.

Jamás los anales de la historia registraron efemérides de tamaña significación como la del Nacimiento de Jesucristo en Belén.

El sublime misterio de Dios Humanado, su nacimiento temporal y advenimiento al mundo, siglos ha que era anunciado por los videntes de la Antigua Ley, los enviados de Dios.

Los grandes profetas de Israel, Isaías, Malachías, Zacarías y otros,

gozaron y se felicitaron por el cumplimiento de sus vaticinios, contemplando a la Virgen, sin quebranto de su virginidad fecundar como madre; a Belén, no obstante su pequeñez territorial, albergar al Rey del Cielo; al niño Emmanuel comer manteca y miel, como los otros niños; al lobo habitar con el cordero, y al becerro y al oso apacentar juntos; al Precursor bautizar al Hijo de Dios, y sellar su doctrina con su sangre.

Estas y otras predicciones se cumplieron en la persona del Redentor. La Iglesia conmemora anualmente la solemnidad natalicia, sirviéndole de fervorosa preparación el santo tiempo de Adviento.

* * *

En los cuatro domingos que anteceden la fiesta de la Natividad, la Iglesia urge con insistencia a «despertarnos de nuestro sueño» y elevar nuestra mente con recogimiento y humildad para recibir al Señor, que viene a colmarnos de dones espirituales y a salvar el mundo.

Ya en las «Vísperas» del primero de ellos, las antifonas cantan las excelencias del Mesías con figuras y frases aleuyísticas llenas de poesía:

«En aquel día los montes destilarán dulzura y los collados fluirán leche y miel», símbolo de la gracia que el Señor había de otorgar a la humanidad con su venida. En otras «invita a la hija de Sión a regocijarse», añadiendo «que vendrá el Profeta grande que ha de renovar a Jerusalem, y cuyo día de gran esplendor».

A medida que se acerca la feliz festividad se acrecientan los anhelos y esperanzas de recibir al Deseado de las gentes; las plegarias y las súplicas litúrgicas acentúan su ardiente deseo, caldeándose el ambiente de reventores y santos sentimientos.

«Derramad, ¡oh cielos! de lo alto vuestro rocío; y lluevan las nubes al Justo; ábrase la tierra y brote al Salvador, y su venida ha de ser de suprema alegría, no sólo para los hombres, sino hasta para los montes y collados, que cantarán su alabanza delante de Dios, y los leños de las selvas aplaudirán con sus manos».

Poéticas imágenes, que irrumpen en tan bellas expresiones.

La víspera de la magna solemnidad, cumplidas todas las predicciones de los profetas, el oficio litúrgico anuncia con frases dogmáticas el trascendental alcance del acontecimiento: «Mañana se borrarán la iniquidad de la tierra y reinará sobre nosotros el Salvador del mundo»; «hoy sabréis que vendrá el Señor y nos salvará; y mañana veréis su gloria». Por su parte el «Santorale» o la «Kalenda»—anuncio de la festividad del día siguiente—en tono impresionante y soberana grandilocuencia pregona: «A los cinco mil ciento noventa y nueve años de la creación del mundo, cuando Dios creó el cielo y la tierra; a los dos mil novecientos cincuenta y nueve años del Diluvio; a los dos mil quince

años del nacimiento de Abraham... a los setecientos cincuenta y dos años de la fundación de Roma; el cuadrigésimo segundo año del Imperio de Octavio Augusto; Jesucristo, eterno Dios, e Hijo del Eterno Padre, concebido del Espíritu Santo, pasado nueve meses de su concepción, en Belén de Judá, nace de María, Virgen, hecho Hombre. El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, según la carne».

Abrense los cielos y el Eterno Padre envía a su Augusto Hijo al mundo en son de paz y mansedumbre, a rescatar a la humanidad del pecado.

Y, la Iglesia, transportada de júbilo, puede exclamar: ¡Oh feliz culpa que mereció tal y tan grande Redentor!

* * *

Ya en la Iglesia primitiva la música contribuye eficazmente al esplendor de la liturgia.

La solemnidad natalicia con la profundidad teológica y dogmática de su poemas litúrgicos, ofrecía a la música motivos extraordinarios para el comun y espiritual anhelo de sinfonizar, tras el largo prelude de los siglos, la refulgente aurora del orto del Verbo Humanado. La música ofrendó a los bellísimos trozos del consolador «*Hodie nobis de cælo...*» —Hoy ha descendido del cielo la verdadera paz— del candoroso «*Quem vidistis pastores?*» —¿A quién habéis visto pastores?— del profundo *O magnum mysterium*. —O magno misterio— melismáticas sutilezas gregorianas, en las que el fondo y la forma poético-musicales se hermanan en unísonos sentimientos. Nuestros músicos del siglo de oro, ante estas expresiones litúrgicas de sencilla y airosa lírica monomelódica, dueños de lenguaje musical supremo, se exaltaron en vuelo aguileño hasta alturas celestiales. Victoria, en los coros dialogados del «*Quem vidistis*» nos contagia de la jubilosa exuberancia espiritual de los pastores, testigos del maravilloso prodigio; en tanto que el hondo comentario del *O magnum mysterium*! nos sume en mística y profunda meditación del excelso anonadamiento de un Dios «a quien le contemplan los animales, reclinado en un pesebre».

Esta obra, por su honda significación musical, puede calificarse como una de las más geniales que brotara de la pluma del maestro abulense; digna de parangón con las más celebradas de la época de la polifonía religiosa.

El sevillano Francisco Guerrero nos sale al paso con la partitura de su villanesca espiritual «Pastor quien virgen madre». El piadoso maestro de la Catedral Hispalense, en su Viaje a Jerusalem se expresa en estos términos: «Cada vez que tengo que escribir canciones de Navidad siento deseos de visitar los Santos Lugares de Belén para ejecutar

mis cantos en unión de los ángeles, que fueron los primeros que nos enseñaron a celebrar esta divina festividad».

Tal vez la contemplación de la sacrosanta escena en aquellos santos lugares motivara la composición de «Pastor quien virgen madre», pastor que deja su manada y camina hacia el bendito portal, llevando en su alforja la sutil tesis teológica que Guerrero música con hondura que, como puede verse, reclama el texto: «Pastor quien madre virgen ha mirado, / si no se torna loco, / bien puede jurar que siente poco, / y ser hombre mortal Dios soberano, / no cabe en seso humano, / pues yo me torno loco, / porque no digas tú que siento poco». Del valenciano Comes—contemporáneo de los dos anteriores—compositor habituado a los grandes efectos de obras a 8, 12 y 16 voces, pueden apreciarse en su «Campanas de Nadal», intentos de nuevas posibilidades técnicas y realismo expresivo, por las curiosas sonoridades obtenidas con la imitación del repique de las campanas de la Catedral de Valencia.

... ..

Desde esta época este género es, sin duda alguna, la modalidad musical en que nuestros maestros despliegan mayor actividad, motivada especialmente por los gustos y costumbres contemporáneos.

* * *

La nomenclatura folklórica española conserva términos que, a través de los siglos han estado sometidos a muy variadas significaciones. Si bien los nombres han subsistido, su sentido, por factores de indiscutible influencia, usos, aplicaciones, costumbres, etc., ha corrido diferentes suertes, hasta que, evolutivamente, por sucesivas transformaciones, ha llegado a cristalizarse en un tipo caracterizado con rasgos de inconfundible personalidad. Tal ha ocurrido con el villancico. Desde la primitiva canción «villana», hasta la actual modalidad navideña, la metamorfosis del villancico es digna de curiosidad histórica. Ni su infancia ni su mocedad fueron para cantar églogas belenescas. Con hojear cualquier cancionero de nuestros clásicos, toparemos con villancicos como

*Qué haré yo sin ventura
pues perdí,
en veros a vos y a mí.*

o como este otro

*Quien vive como yo vivo,
sin duda podrá decir:
Que hay mayor mal que el vivir.*

Más adelante, el numen poético del villancico levanta vuelo hacia el campo religioso. Nuestras bibliotecas conservan villancicos a la Inmaculada, al Espíritu Santo, a San Isidoro...

Por último decide refugiarse y fijar su residencia en las plácidas cercanías de Belén para ensalzar el Sublime Misterio y las tiernas escenas allí desarrolladas.

* * *

Vestigio esta modalidad de los *misterios* medievales, como el «Canto de la Sibila» que aun subsiste en alguna comarca de Baleares; el celebrado «Misterio de Elche» que anualmente constituye en la ciudad alicantina acontecimiento de señalada y emotiva significación litúrgico-musical, las catedrales españolas la han festejado con pompa y magnificencia extraordinarias.

De que el pueblo tomaba parte en ella, se deduce por algunos cantos populares y canciones en boga que figuran en la partitura, introducidos *ad hoc* por el compositor. En una de las letrillas de una catedral castellana se lee la curiosa advertencia: «para que canten los que tuvieran buena voz, y supieren y quisieren hacerlo», advertencia dirigida a los espontáneos filarmónicos, y no carente de sentido, debida, sin duda, a razones de índole artística.

En los estantes de nuestras catedrales y bibliotecas duerme asombrosa cantidad de villancicos, arias, cantatas, etc., que si no pueden compararse con sus homónimos que brotaron de las plumas de Bach y Haendel, muchas de ellas, por la lozanía y delicadeza de inspiración y pulcra técnica, son merecedoras de nuestra más respetuosa admiración.

Publicar colecciones seleccionadas de estas obras, sería prestar inapreciable servicio a la reconstrucción de la historia musical patria, sacando del olvido a beneméritos compositores que honraron su época con esta simpática modalidad.

* * *

Del devoto y candoroso regocijo con que celebraba la Catedral de Sevilla, en el siglo XVIII, la festividad de Navidad, dan testimonio la colección de letrillas conservadas en nuestra biblioteca catedralicia. Dato curioso es que ninguna de ellas lleva firma del autor, pero sí se hace constar haber sido musicadas por Pedro Rabassa, Francisco Soler y Antonio Ripa, maestros que por entonces rigieron la capilla de nuestra basílica.

Cada serie de letrillas consta de nueve villancicos, con sus correspondientes coplas, estribillos, arias, recitados, etc.

La decadencia literaria de la época dejó elocuentes huellas en estos textos versificados. La parte musical la inauguraba el villancico después del canto de la «Kalenda», de que hemos hecho referencia. En su texto se nota que los *poetas* apelaban a énfasis de huera grandiosidad. Véase el del año 1738 musicado por Rabassa:

*Mortales, a la Junta,
Al Consejo, Naciones,
Que hoy la naturaleza
os convoca acordados y conformes.
Que claman los clarines.
Que llaman los tambores.*

No le va en zaga este otro que sirvió a Ripa para su música:

*Bárbaro fiero Atlante de las selvas.
Formidable terror de las montañas
Rebelde monstruo fiero
Oscuro Ditis, Numen abrasado
Caterva infiel tumulto condenado.*

Ni que decir tiene que el músico—al margen de las prescripciones pontificias, referentes a música religiosa, dictadas en épocas posteriores—para quedar a tono con el *poeta*, y comentarle apropiadamente, no tendría otro recurso que acudir a los dramáticos trémolos de la cuerda; a la intervención formidable del metal y al enérgico redoble de los timbales. No era para menos la feroz expresión del texto.

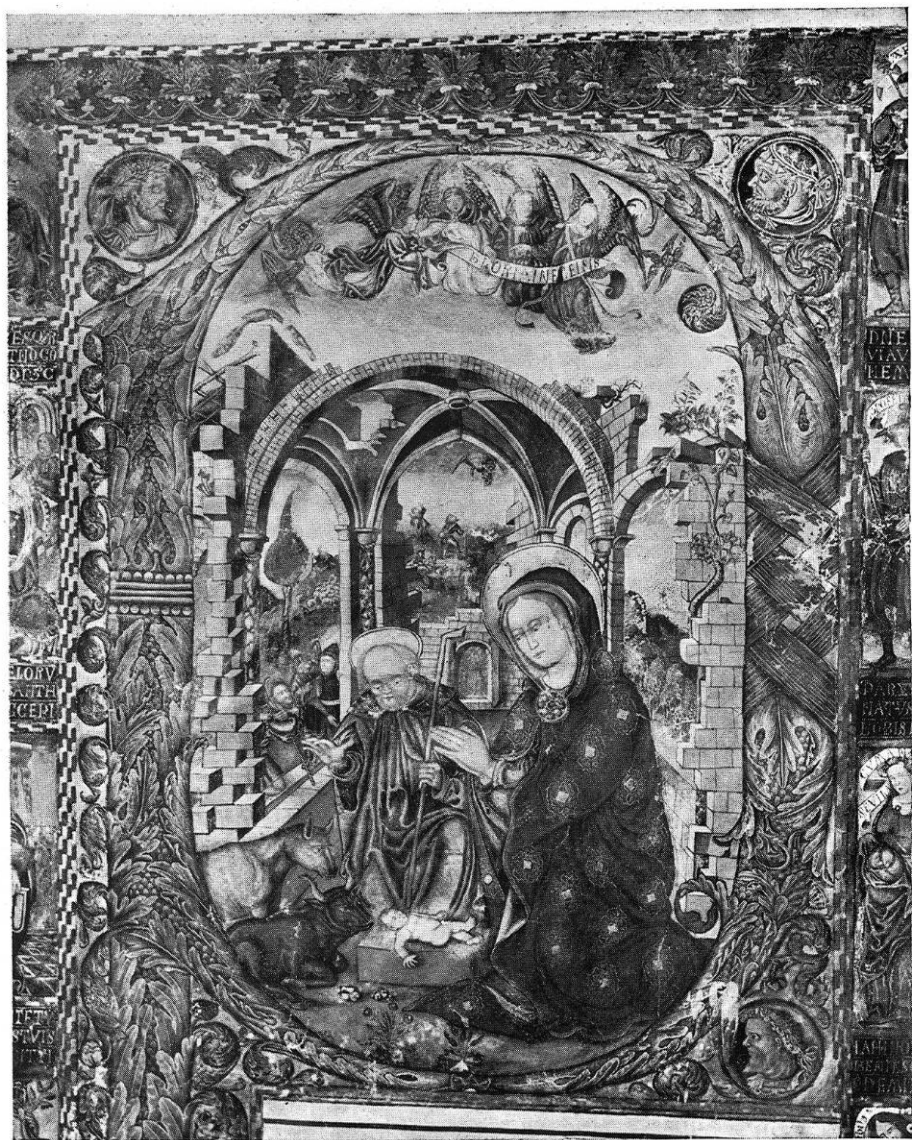
Pero dejemos que el «Atlante» vaya deponiendo su furia y se claree un tanto la faz ceñuda de «Ditis». Una vez serenado el ambiente, acompañemos a los «seises», dispuestos a entonar coplas populares.

El maestro de capilla, para su justa afinación, se expresa en estos términos:

*Ea niños
No me sean bachilleres
los señores licenciados.
Vamos, vamos cantando
y ninguno yerre un punto.
Que las disciplinas saco
y han de llevarlo contado.*

Los niños cantan:

*De Triana los gitanos
por la noche de Navidad*



La Natividad de Jesús.—Miniatura de un libro de coro de la Catedral de Sevilla.

Foto: Laboratorio de Arte.
Universidad Hispalense.



La Epifanía del Señor.—Miniatura en un libro de coro de la Catedral de Sevilla.

Foto: Laboratorio de Arte.
Universidad Hispalense.

*a asistir a los Maitines
convida la Catedral.
Yunque, martillos y limas
conducen al portal,
porque el Niño se divierta
a mirarlos trabajar.
Oyendo unos pastorcitos
que hay feria en Santiponce
para divertir al Niño
por la noche de Navidad.
Por las calles de Sevilla
un alemán esta noche
vendiendo relojes viene.*

Sin duda alguna el compositor podía usar a placer instrumentos pastoriles, de percusión y fragorosos; y hasta llamaría en su auxilio a utensilios domésticos más o menos armónicos, pero de manifiesto agrado popular, y que caídos en manos de un Darius Milhaud o de Arturo Honeger, podían ser incorporados a su ya bien provista batería rítmico-tumultuosa de los «Maximilianos», o de los «Pacíficos».

Dueño y señor el vate de los villancicos, de las leyes métricas y de manejar e involucrar asuntos divinos y humanos, véase la sátira con que se fustiga la fragilidad de nuestros primeros padres:

*Un marido simple
y una mujer tal.
Por cierto buen par!
Nos hicieron menos
por querer ser más.
¡Qué de matrimonios
En el mundo hay!*

* * *

*Por una manzana
que comieron mal
Nosotros nos vemos
sin poder mascar.
Mala enfermedad.
Siendo para todos
El hambre en verdad.*

* * *

*El hombre del mundo
Era el Padre Adán,
Hecho un Padre Abad.
Y del todo a nada
Se miró pasar.*

Recréese el lector con el siguiente diálogo sorprendido entre un alcalde y un sacristán pueblerinos, revelador de la agudeza de los actores, y cuya musicación exigía enjundia y *vis cómica* digna de Sarti, Piccini, Guglielmi y otros operistas del género bufo, que ya por aquellas fechas deleitaban al público español, tributario incondicional del arte operístico italiano:

ALCALDE: Sepa el sacristán que soy—de Cantillana, y si es cierto—que el diablo está en Cantillana—mire no ande suelto el diablo—
SACRISTAN: Yo soy el Domine Lucas—Y tiembla el Infierno—Y más cuando desenvainó el hisopo y el caldero.—ALCALDE: Ya he dicho que soy alcalde—gracias al Rey.—SACRISTAN: Yo sacristán graduado—por el Concilio de Trento—Yo entono un *Pange lingua*—y después un *Tantum ergo*—prosigo con *Verbum caro*—porque el Niño es *Panem Verum*.—ALCALDE: Yo no entiendo el verbi caro—y menos en tanto negro—sólo entiendo cuando vende—vinó caro el tabernero.

* * *

La *Epifanía del Señor*, la fiesta de los Reyes Magos, es el episodio más importante de las solemnidades natalicias: la manifestación pública del Niño Dios al mundo, y su reconocimiento oficial. Si el cielo celebró el acontecimiento de su Venida en carne mortal al mundo con la movilización de multitud de ejércitos de ángeles que rindieron honores al Señor anonadado; la tierra apenas pudo pretarle más honores que el de unos sencillos e ignorados pastores; mientras que en la *Epifanía* son monarcas, sabios doctores, que de luengas tierras se aprestan a ofrendarle la triple adoración a la Realeza, a la Deidad y a la Humanidad.

Su festividad era solemnizada por las Catedrales españolas con esplendor no inferior a la del Nacimiento.

Los polvorientos legajos catedralicios fueron testigos de la brillantez adquirida por aquellas manifestaciones, que regocijaban piadosamente a nuestro pueblo.

Era lógico que los *poetas*, para la conveniente ilustración de la efemérides, lucieran su erudición astronómico-geográfica. Pruébanlo estas estrofas cantadas en los solemnes *Maitines* de los Reyes Magos (1768), cuya música escribió el Maestro Rabassa:

*De la Esfera de las luces
Clarines son las Estrellas,
Que en el Oriente del Sol
Por cielos admiran la Tierra.*

* * *

*En el Viento rizado Plumaje,
En el monte brillante Copete
En el cielo radiante Atalaya,
En el Golfo fanal más luciente,
Es la Estrella con que tres Monarcas
Buscando a Dios viene.*

* * *

Hemos de suponer de la categoría de los maestros de capilla citados, que, lejos de arredrarse ante la rimbombante verbosidad de las letrillas, aun dada la exigüidad orquestal de la época, ilustrarían con arte y realismo artístico envidiables las pomposas intenciones poéticas.

Pero en el segundo y tercero nocturno el vate, apeándose de las alturas siderales, alterna con los simples mortales en franca simpatía, y hasta nos ofrece su servicio de experto *cicerone* en el itinerario callejero que la regia cabalgata recorre:

*Yo soy la «Plaza del Duque»
Yo la calle de las «Palmas».
La calle soy de «Sierpes»
que a pesar de mis despechos,
pecho por tierra camina.
Yo soy la «Plaza del Pan»
que «Roscas» le traigo.
Yo soy la «Cerrajería»
y es grande mi sentimiento
de estar junto a «Pasión».
La calle de «Cantarranas»
mucho ruido viene haciendo.*

No faltan versos de macarrónico poliglótismo entre personajes de diversas regiones y naciones, que intervienen con sendos *recitales*. Entra en escena el francés que, fachoso, declama:

*Bell petit infant
 Garritaurant Jesu
 Si ux canta lu Fransue
 Por qué ploran ja piu?
 Toca Mousieur
 Al uso de la Fransa
 Clarines del buen gust.*

* * *

Oigamos al portugués, que entona con solemnidad:

*Eu vos cantarei
 Nao me choreis mais,
 Esi namurado
 En Belen nazais
 Naun pode ser outro
 Que el de Portugal.*

El italiano, más que recitar canta:

*Sole magnanimo
 Pilla benefica
 Mía volunta.
 Aquesto Povero
 Viator misero
 Tuto venebolo
 Per te sara*

* * *

De los regionales, el catalán, con toda serenidad, se despacha con:

*Veniu les Miñones
 Si volen trová,
 Di Xaume en la Iglesia
 Yo di Barcelon
 Levolgui Portá
 Molot Graus que dexe
 Porque es millor Grá.*

Llegado el turno al vasco, hombre honrado y cabal, chapurrea el suyo a modo de zortzico:

*Vizcayas le tienes
 Aranzazu traes
 Jaun Goico a Chicos
 A pechos de Madres
 A Casas que esperas
 Llegó el Bestias grandes
 Con Trompas colgando
 Con Sancas Costales*

Claro está que los traviesos «seises» no habían de estar ausentes de esta divertida escena. El «Negrillo» gorgoea la siguiente tonadilla al Niño Jesús:

*Yo cantale a los Paztolez
 Ladate montes et collez
 Benedictuz Dominuz
 Con el Deuz Izrael.*

* * *

Y al Rey blanco:

*Qui dat nivem, sicut lanam
 Y a Melchol, que za famoza
 El nigratum, zed formoza.
 Y un poco de requiem,*

Dichosa edad y dichosos siglos aquellos, exclamaremos parodiando al Don Quijote del Retablo de Maese Pedro, en que el francés, el italiano, el alemán y el portugués, en fraternal cordialidad, acataban la voz de Aquel que bajó a la tierra a traer paz a los hombres de buena voluntad.

Demostración evidente de que los anónimos autores de las letrillas aguzaban el ingenio, son los siguientes versos, donde letras mayúsculas sueltas completan la frase y el ritmo métrico del verso.

*Logra feliz es K. P.
 Si al Niño C. D.
 El que culpa es Q. P.
 Sus culpas D. G.
 Aunque T. L. B.
 Nada mientras se P. K.
 Si deseas al Niño
 Fino P. B. T.
 Haz que Kridad firme*

*Sus Aras C. B.
Castigo es P re
Quien s T mor santo
Fiel no res P. T.*

El vate indica su musicación en tiempo de *seguidillas*. No dudamos que el Maestro Ripa saldría más que airoosamente de las geroglíficas exigencias del poeta, ilustrándolas con sencillas y candorosas melodías.

Qué efecto producirían en esta era nuestra del *fox* y el *tango* y del *jazz*, aquellas ingenuas expansiones de nuestros viejos maestros?

O tempora, o mores!

NORBERTO ALMANDOZ.